

¿Qué vino primero, el huevo (pensamiento) o la gallina (lenguaje)?

Por Cynthia Borja
(cynthia.borja.a@gmail.com)



Desde hace más de un siglo existe un debate en torno al pensamiento y el lenguaje: ¿qué viene primero? ¿qué influencia a qué? Dentro de este debate existen dos polos opuestos: aquel que sugiere que el lenguaje moldea y determina la forma en la que una persona piensa y percibe el mundo, y aquel que sugiere que existe una serie de pensamientos y percepciones del mundo en las personas, y que dejan su huella en el lenguaje (Regier & Kay, 2009). Sin embargo, dentro de todo debate existe un punto de balance. Al igual que con el pasar del tiempo los psicólogos han comenzado a aceptar la influencia de la genética y la crianza en un individuo, el debate del lenguaje se está viendo resuelto por la perspectiva que indica que el lenguaje afecta al pensamiento y viceversa (Regier & Kay, 2009).

Existe una serie de pensamientos y percepciones del mundo en las personas, y que dejan su huella en el lenguaje.

Este debate se vuelve especialmente importante cuando hablamos de individuos con el Trastorno del Espectro Autista (TEA), en particular referencia a aquellos que son no-verbales. Aquellas personas que tienen este trastorno y no son verbales, ¿entienden lo que los demás hablamos? ¿Tienen pensamientos? ¿Son estos pensamientos iguales a los demás? A pesar de que, por obvias razones, nos

es muy difícil hacer estas preguntas a los individuos quienes realmente podrían responderlas, existen casos extraordinarios de personas con TEA que han podido encontrar formas de comunicarse con su entorno en la forma en que su entorno pide que se comuniquen: con un idioma en particular (verbal o escrito).

Uno de estos casos es Carly Fleishmann. Carly es una adolescente de 19 años con TEA de quien, al verla en videos y fotos, no queda duda alguna que tiene un retraso mental severo. Esto era lo que sus padres, terapeutas, hermanas, doctores, profesores, entre otros, pensaban de ella hasta que un día, a sus diez años, Carly tomó la computadora portátil en la que trabajaba con su terapeuta (principalmente con imágenes, vocabulario y otros) y escribió tres pala-

bras pidiendo ayuda porque le dolían sus dientes (Fleischmann & Fleischmann, 2012). Sus padres describen su asombro al enterarse que Carly estaba comunicándose mediante el uso de la computadora ya que esto iba en contra de lo que habían pensado toda la vida: que su hija tenía un severo retraso mental, que pensaba tan solo en una forma extremadamente básica, e incluso que no entendía completamente lo que ellos le decían (Fleischmann & Fleischmann, 2012).

Nueve años más tarde, Carly es una joven adulta que asiste a la universidad y que, dentro de su apariencia física un poco diferente y con su dificultad de comunicarse en un lenguaje regular, nos da una mirada interna a sus pensamientos y sentimientos, en toda su increíble complejidad. Carly nos cuenta cómo ha sido su vida y experiencia con este trastorno, lo que siente, lo que vive, lo que piensa. Carly da consejos, ayuda a padres y familias, crea campañas de concienciación y, como una “típica” adolescente, tiene una página de Twitter y Facebook.

¿Acaso la falta de lenguaje y comunicación de Carly durante diez años formó y determinó la forma en la que ella pensaba, sentía y percibía el mundo? ¿O fueron acaso sus pensamientos, sentimientos y percepciones del mundo los que dejan una huella en su lenguaje y comunicación? Al no escribir, leer ni comunicarse de ninguna otra forma con los demás, estando “ensimismada” y “aislada”, ¿Carly entendía, percibía, comprendía y sentía todo lo que sus padres y doctores decían de ella? ¿O quizá era difícil para Carly pensar, conceptualizar y comprender lo que significaba el retraso mental severo? Debido a la perspectiva y experiencia perceptual diferente que tiene Carly del mundo, ¿es posible que existan sentimientos, pensamientos y percepciones que no puedan ser expresados por ella en el lenguaje de los demás? De no existir forma en que Carly nos pueda expresar estos pensamientos, sentimientos y percepciones ¿significa que no podemos conceptualizar lo que Carly nos trate de expresar? De existir las

palabras perfectas para que Carly nos pueda expresar sus pensamientos, sentimientos y percepción ¿significa esto que podremos conceptualizar exactamente lo que Carly trata de expresar?

Cuando dices “azul” ¿crees que estás pensando en el mismo color que pensaría la persona al lado tuyo? Y, cuando ves el recuadro de colores y piensas en esos colores, ¿crees que los nombrarías de la misma manera que la persona que está sentada a tu lado?

Entonces, ¿qué influencia a qué? ¿Qué viene primero: ¿el huevo o la gallina?

Referencias:

Fleischmann, A. & Fleischmann, C. (2012). *Carly's voice: Breaking through autism*. New York, NY: Simon & Schuster.

Regier, T. & Kay, P. (2009). Language, thought, and color: Whorf was half right. *Trends in Cognitive Sciences*, 13(10), 439-446.

